

Capítulo 1

RECURSOS DIDÁCTICOS: HERRAMIENTAS PARA ENSEÑAR, APRENDER Y EVALUAR

¿Por qué necesitamos herramientas para enseñar?

Como docentes ya sabemos que no todo lo que enseñamos es aprendido por nuestros alumnos. Es muy frecuente encontrar que lo que para nosotros es claro, no lo es para otros. Muchas veces también ocurre que nuestros alumnos no reconocen la importancia o el valor de determinados saberes que queremos que aprendan. Y aquí radica buena parte de las múltiples dificultades -y oportunidades- del enseñar y del aprender.

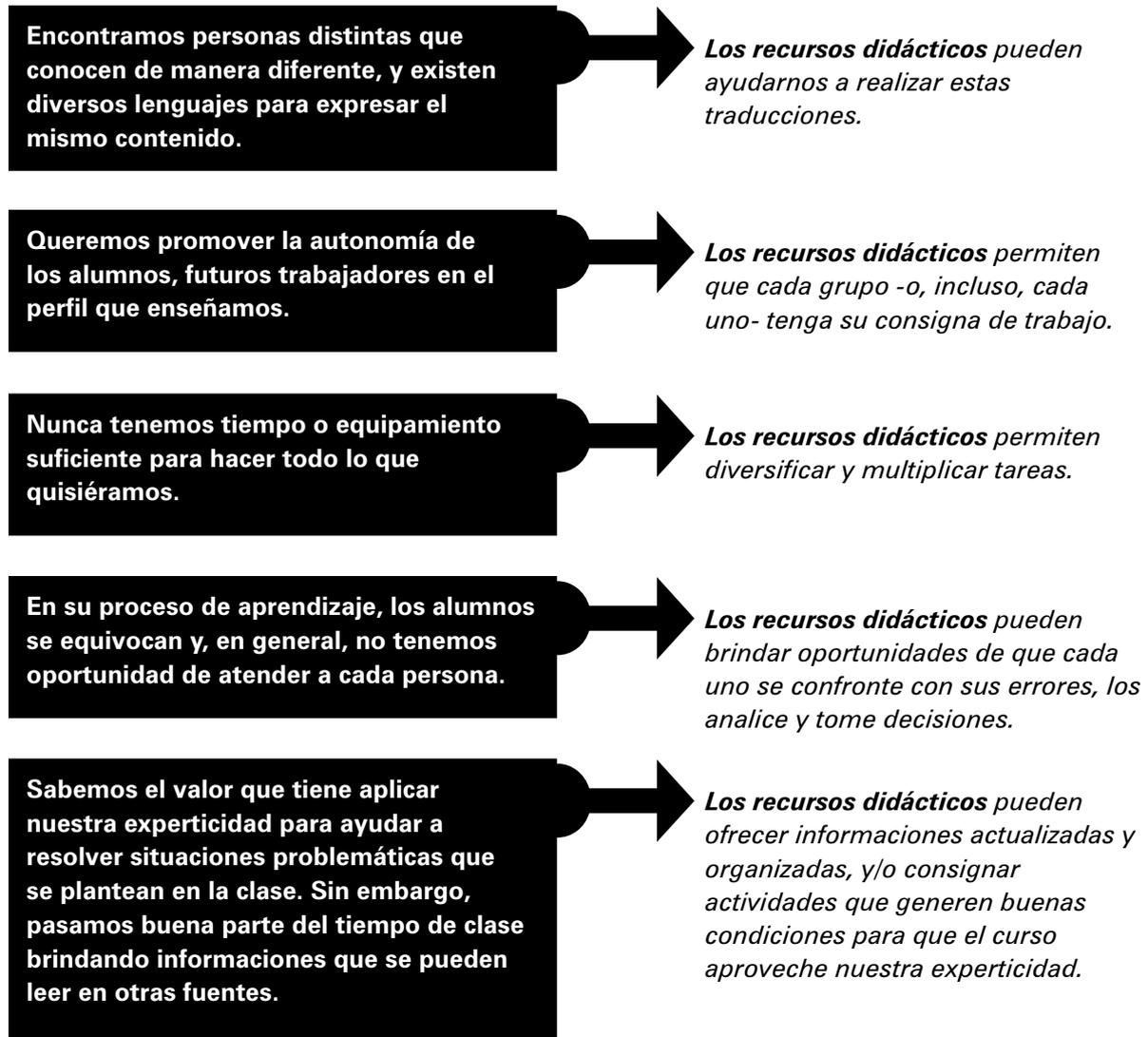
Por otra parte, en general, en los cursos encontramos a más alumnos que los que creemos que podemos atender con el tiempo y/o el equipamiento posible. Todo esto sin contar con que casi siempre nos encontramos con alumnos que traen diferente experiencia laboral, saberes previos o intereses.

Finalmente, para aprender es necesario comprender y no todos comprenden lo mismo ni al mismo tiempo. De manera que una de nuestras metas es facilitar la comprensión de nuestros alumnos. Sólo quien comprende puede fundamentar su práctica, transferir lo que aprende en el marco de la formación a su trabajo y resolver allí las situaciones que se presenten. Así, comprender es construir un nuevo conocimiento a partir de todo lo que se sabe. También es explicar con las propias palabras, formular preguntas, utilizar ejemplos, aplicar a fenómenos nuevos y poder justificar, comparar, contrastar, generalizar, etc.

Un alumno comprende cuando puede integrar correctamente lo que sabe con las nuevas situaciones. Por ello es importante propiciar y crear oportunidades que permitan transferir los aprendizajes a contextos diferentes.

¿Por qué usar recursos didácticos?

Porque en nuestras clases....



Los recursos didácticos serán elegidos o elaborados tomando en cuenta la **secuencia didáctica del módulo** y las **características concretas de la clase** que estamos preparando.

De la secuencia didáctica podemos extraer la descripción de la actividad y, de allí:

- ◆ la función que se espera que cumpla el recurso didáctico;
- ◆ las capacidades a desarrollar.

Sin embargo, aún nos falta llevar esta planificación de clase, a un caso concreto, al nuestro. Allí nos encontramos con:

- ◆ un grupo de personas con características particulares y diferentes a las de cualquier otro grupo;
- ◆ el contexto real en el que desarrollaremos las actividades de la secuencia didáctica (aula, taller, fábrica, laboratorio, cuadra de cocina, etc.);
- ◆ nosotros mismos, con nuestras características, nuestra historia como docentes, como trabajadores, con nuestras preferencias por un tipo de lenguaje o de recurso, etc.

Por todo ello, y según abordaremos en los capítulos siguientes, seleccionaremos o elaboraremos los recursos didácticos que combinen de la mejor manera con los siguientes criterios:



Gráfico 1



La función del material contextualizado en la secuencia didáctica

Una de las creencias más arraigadas en nuestras aulas es que todo lo que saben, tanto el docente como sus alumnos, está "dentro de sus cabezas".

Desde este punto de vista, un docente que utiliza un libro para consultar un dato, que pone una hoja en el escritorio que le sirve de guía, etc. "sabe menos" que uno que "recita" lo que sabe sin recurrir a ningún elemento más que a su propia memoria.

Obviamente, lo mismo ocurre respecto a los alumnos: son raras las evaluaciones "a libro abierto", en el momento de la prueba se borra el pizarrón, se descuelgan las láminas, etc.

Sin embargo, más allá de las instancias de formación, en la gran mayoría de las circunstancias, estas limitaciones -para ayudarnos con conocimientos que se encuentran fuera de nuestra cabeza- casi desaparecen: a nadie se le ocurriría sancionar al trabajador que consulta un manual en caso de duda; a un ama de casa que va con su lista -o machete- a comprar al supermercado, o a cualquier persona que consulte el manual del auto o de cualquier electrodoméstico. En este sentido, los recursos didácticos pueden multiplicar la cantidad de fuentes de información que hay en el aula.

Prácticamente no existen restricciones para que un recurso didáctico pueda utilizarse en los diferentes momentos de la secuencia didáctica (apertura, desarrollo, cierre y evaluación formativa). Veamos, genéricamente, qué funciones pueden cumplir:

◆ Traducir un contenido o una consigna a diferentes lenguajes. Ayudar a la comprensión.

Atender a la diversidad del alumnado es un deseo que muchas veces no se lleva bien con el tiempo escaso con que contamos para desarrollar los contenidos del módulo. Los recursos didácticos son las herramientas con las que podemos contar para presentar un contenido de distinta manera, con diferentes lenguajes. Si lo hacemos, abriremos oportunidades equivalentes de aprender a personas que conocen de modos diferentes. Y no es de menor importancia generar mejores posibilidades de éxito a estudiantes que han tenido trayectorias escolares frecuentemente asociadas con la dificultad.

◆ Proporcionar información organizada.

Los recursos didácticos pueden brindar información organizada de manera de complementar, respaldar y acompañar nuestras explicaciones en clase. Con su ayuda podemos ampliar, detallar procedimientos, presentar relaciones, sintetizar, o contextualizar informaciones. Muchas veces utilizamos el pizarrón para esquematizar alguna relación o para escribir alguna palabra clave. En otras ocasiones, contamos con textos que no están disponibles cuando los necesitamos, o con planteos que, finalmente, dictamos a nuestros alumnos. La posibilidad de preparar con anticipación, o de elegir estos recursos-gráficos, audiovisuales, digitales, etc. resulta ventajosa en tanto podemos concentrarnos en: facilitar la comprensión de los estudiantes, transferir nuestra experticidad, etc. (ayudándonos con estos recursos para leer, distribuir, consignar trabajos sobre ellos, etc.).

◆ Facilitar prácticas y ejercitaciones.

Podemos ayudarnos con los recursos didácticos para tener preparadas preguntas y consignas de trabajo, para los diferentes estudiantes de acuerdo a sus características, intereses, trayectoria en el curso, etc. De esta manera, se pueden convertir en instrucciones que faciliten el trabajo autónomo y que no requieran permanentemente al docente resolver los "¿cómo sigo?", "¿cómo dijo?" o "¿qué era lo que tenía que hacer?". Asimismo, son herramientas poderosas para consignar trabajos en grupos o fuera

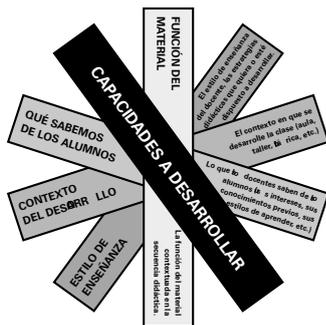
En este libro, llamaremos MATERIALES DE APOYO al conjunto de recursos diseñados para:

- traducir contenidos o consignas a distintos lenguajes;
- ayudar a la comprensión;
- proporcionar, contextualizar y organizar información.

En este libro, llamaremos FICHAS al conjunto de recursos diseñados para:

- consignar ejercicios o prácticas;
- organizar el trabajo autónomo -y diferente según niveles, experiencia, interés, etc.- o en grupos;
- consignar tareas a realizarse fuera del ámbito de clase (fábrica, taller, etc.).

del ámbito o del tiempo de clase, por ejemplo, observaciones a realizar en fábrica o talleres, tareas a resolver entre una clase y la siguiente, etc.



Las capacidades a desarrollar en el módulo y los contenidos articulados en función de estas capacidades.

Para elegir o elaborar recursos didácticos es importante tener en claro qué es lo que se quiere enseñar, qué capacidades se desarrollarán, y tener la intención de crear las mejores condiciones para lograrlo. En este punto, es importante que el docente sea competente en los contenidos que pretende enseñar para así poder elegir cuáles son los recursos más adecuados para enseñarlos. Si no los conoce, los conoce parcialmente, o sólo teóricamente, aún las estrategias más creativas se convierten en frágiles y previsibles escenografías que se desmoronan con facilidad, especialmente en formación profesional, en donde se espera un docente experto que demuestre su experticia prácticamente.

Estas capacidades están definidas en el módulo y pueden agruparse de la siguiente manera:

- ◆ Acceso y uso del conocimiento y la información (conocer, saber).
- ◆ Dominio de procedimientos (saber hacer).
- ◆ Autonomía, responsabilidad social (saber ser).
- ◆ Análisis del contexto, trabajo en equipo (saber vivir juntos).

Los contenidos del módulo se refieren a qué se debe enseñar (conceptos, procedimientos, normas, valores, etc.) para desarrollar las capacidades necesarias para resolver las situaciones problemáticas.

Por otro lado, y según el perfil laboral, hay algunos sentidos que conviene especialmente desarrollar. Así, por ejemplo, el olfato suele ser muy importante para detectar fallas tanto en carburación como en pastelería; el tacto puede ser irremplazable en confección y en calzado y absolutamente no recomendable en una fundición. Del mismo modo, la vista es un sentido imprescindible a la hora de soldar o de identificar colores o errores en un proceso de impresión.



¿Qué sabemos de nuestros alumnos?

No todos aprenden de la misma manera.

Algunos eligen:

- ◆ Leer, escribir, jugar con palabras, buscar información escrita, participar activamente en diálogos y debates.
- ◆ Cuestionar, calcular, cuantificar, buscar relaciones lógicas entre distintos hechos o conceptos, investigar.
- ◆ Diseñar, dibujar, pintar, construir o desarmar objetos, mirar videos, películas y libros ilustrados.
- ◆ Liderar, mediar, organizar, trabajar en grupos, enseñar.
- ◆ Meditar, trabajar y proyectar individualmente, vincular los temas abordados con su propia vida.

Empezamos a conocer a nuestros alumnos en las Actividades de Apertura. Como decíamos, lejos de cerrarse el diagnóstico en este primer momento, en la medida en que estemos atentos a cómo responden a cada una de las consignas que les damos; a qué iniciativas proponen; a qué contenidos les resultan familiares o atractivos, podremos ir construyendo una idea más cercana de quién es el que intenta aprender y cómo lo intenta llevar a cabo. En este sentido, seleccionaremos o elaboraremos recursos didácticos intentando promover esta diversidad de formas de conocer.

A través de los recursos didácticos se puede traducir un contenido a distintos lenguajes. Por ejemplo, representar la relación entre dos conceptos con un cuadro. Asimismo, en la medida en que conozcamos a nuestros estudiantes podremos elegir recursos para que profundicen en función de los intereses diferentes que tengan, los usen individual o grupalmente, etc. Por otra parte, cada alumno aprende versiones distintas de lo que enseñamos y es necesario tomar en cuenta estos diversos significados.

Lo dicho o escrito tiene significados particulares para cada persona. No todo lo dicho es escuchado, ni es escuchado de la misma manera. El aprendizaje de cada uno es el producto de sus conocimientos anteriores y de la lectura personal que hace de la información nueva. Por lo tanto, los significados asignados a lo enseñado son una construcción individual y particular de cada alumno.

Por ello, el docente debiera abrir instancias -a través de sus recursos didácticos- en donde se vuelquen estos distintos significados, y elaborar estrategias para acordar "de qué se habla" y, en todo caso, compartir nuevas miradas sobre el tema aprovechando los aportes individuales.

Los recursos didácticos pueden proporcionar opciones para estimular, promover y utilizar estos mismos sentidos, con consignas como ESCUCHE, HUELA, TOQUE, etc. bien diferentes y complementarias a LEA, ESCRIBA, etc. Entre unas y otras siempre aparecerán consignas como: PIENSE, ANALICE, DECIDA, etc. integrando las informaciones brindadas por los diferentes sentidos, al análisis de situaciones problemáticas y a la toma de decisiones.

Un docente experto se propone facilitar la comprensión de sus alumnos. Es consciente que para que sus intervenciones sean más efectivas, debe ayudarse con distintos materiales y estrategias, y que los contenidos a enseñar pueden expresarse y distribuirse de distinta manera en el aula.

Desde este lugar, elige la mejor combinación de herramientas para su tarea, entre las alternativas de que dispone.

- ♦ Para hacer su enseñanza más potente y democrática.
- ♦ Para que más alumnos puedan comprender más y constituirse como trabajadores competentes.



El contexto en que se desarrolle la clase (aula, taller, fábrica, etc.)

La selección de los recursos didácticos variará también en función del lugar en que se lleve a cabo la clase, a fin de aprovechar las oportunidades y/o minimizar las dificultades que se pudieran presentar. Se considerarán los siguientes casos:

♦ DENTRO DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA:

Clases en aula.

En este caso, cada alumno tiene, al menos, un asiento y una mesa en donde apoyar sus materiales y sobre la que puede escribir. También hay buena iluminación y silencio como para que se pueda leer y escribir, escuchar y participar de las diferentes actividades propuestas. En este contexto, puede utilizarse prácticamente cualquier recurso didáctico: desde los impresos para leer; fichas para que los alumnos completen individualmente o en grupo, hasta videos o computadoras.

Clases en talleres o laboratorios.

Si existe la posibilidad de contar con equipamiento e insumos para realizar prácticas en la institución educativa, la clase será desarrollada en este entorno y será conveniente aprovechar al máximo los recursos allí existentes. Para ello, en la organización de las prácticas podrán utilizarse Órdenes de Trabajo, Instrucciones de Servicio, etc., en las que cada alumno o grupo tendrá las especificaciones de la tarea que podrá realizar autónomamente. Si cada alumno sabe lo que debe hacer, el docente puede liberarse de las consignas -que ya están en los recursos didácticos- y circular entre los alumnos aportando su experticidad para plantear o ayudar a superar situaciones problemáticas.

◆ EN SITUACIONES DE PRODUCCIÓN O EN EL LUGAR REAL DE TRABAJO:**Clase en fábrica, talleres o laboratorios.**

En este caso, se presentan situaciones similares a las de las instituciones educativas, pero profundizadas por el mismo hecho de encontrarse en un lugar "real" de trabajo, con sus propias reglamentaciones, costumbres, comodidades, etc.

Pueden desarrollarse:

- frente a los puestos de trabajo y durante el horario de trabajo;
- frente a los puestos de trabajo y fuera del horario de trabajo;
- en laboratorios;
- en plantas pilotos.

Clase en aulas, salones, comedores.

En este caso, habrá que analizar cuáles son las comodidades que tiene la empresa para evaluar qué recurso didáctico puede utilizarse (si tiene un espacio cerrado, si cuenta con pizarrón, con luz, mesas, etc.).

Por otra parte, convendrá utilizar recursos didácticos que funcionen como "puentes" entre el aula de la institución educativa y las actividades desarrolladas en situaciones reales de trabajo, con el fin de acercar al taller o fábrica problemáticas y/o procedimientos ya discutidos en clase: por ejemplo, Materiales de Apoyo que presenten las partes o funciones de los diferentes equipos, recomendaciones de seguridad, listados de procedimientos, etc. Estos recursos podrán utilizarse, por

ejemplo, para buscar respuestas a las diferentes situaciones problemáticas que se plantean en la práctica profesional.



El estilo de enseñanza del docente, las estrategias didácticas que quiera o esté dispuesto a desarrollar.

Más allá de las capacitaciones que hayamos tenido, cada persona tiene su estilo de enseñar, caracterizado por cómo planifica y concreta cada paso de su secuencia didáctica. En este punto, se cruzan tanto cuestiones vinculadas a los criterios que aplica, como a sus propios saberes y a su personalidad. Así, hay quienes se sienten cómodos haciendo lo que enseñan a hacer, y hay otros que se sienten demasiado expuestos en estas circunstancias; hay quienes gustan de divertirse mientras dan clase y, otros, para los que enseñar es "cosa seria"; hay personas para las que la innovación es un desafío permanente y, otros, para los que es un "dolor de cabeza"; hay quienes gustan de jugar -incluso en su vida cotidiana- y no les molesta proponer juegos a sus alumnos, y hay quienes creen que los juegos son sólo para los niños; hay quienes se sienten cómodos con las computadoras y hay otros, que aún la miran con recelo y escasamente se animan en su casa y en la intimidad a realizar sólo unas pocas tareas.

En cualquier caso, es muy importante considerar quién es cada uno y qué está dispuesto a hacer y qué no. Nadie debiera estar obligado a hacer lo que no quiere en virtud de ninguna razón; nadie debiera ser obligado a utilizar instrumentos a los que no les reconoce utilidad, a los que no reconoce como herramientas. Una de las más viejas recetas de los más antiguos maestros es el entusiasmo; difícilmente un alumno se entusiasme si su maestro no lo está, si no lo "contagia"; y para hacerlo tiene que sentirse cómodo y convencido de lo que hace.

En un tiempo en el que hay mucha más información disponible que en cualquier otra época de la historia, en el tiempo del zapping y de la velocidad, es importante que no todo lo relevante esté en la "cabeza" del docente, ni se espere que esté "solamente" en la del alumno. También por esta razón es importante usar recursos didácticos: para descentrar el conocimiento disponible en el aula, para multiplicar las fuentes de información y para que los jóvenes aprendan a hacerlo a partir del ejemplo de un docente convencido y comprometido con lo que hace.

Combinación de recursos

No hay soluciones únicas ni mágicas. Una misma estrategia o un mismo recurso no provocan "siempre" los mismos resultados. Como se consignó anteriormente, estos resultados dependen de los individuos que conformen el grupo (de sus estilos de conocer, sus conocimientos previos, intereses, etc.), del contexto en el que se utilicen (aula, taller, cantidad de alumnos, tiempo disponible, etc.) y de nosotros mismos: de nuestra forma de utilizarlos.

Es lo que comúnmente se llama conocimiento experto: la habilidad para resolver de la mejor manera las diferentes situaciones problemáticas que se presentan en la vida cotidiana del trabajo. Ese conocimiento experto es el que tuvo Carlos³ para reconocer a la mecha como una herramienta para solucionar su problema. Ahora, traslademos este razonamiento a nuestra labor como docentes: cuantos más recursos didácticos tengamos a nuestra disposición, contaremos con mejores chances de resolver con experticidad los desafíos que nos presenta la tarea de enseñar, generando oportunidades equivalentes para que cada estudiante pueda desarrollar las competencias del perfil profesional en el que desea desempeñarse.

Dado que ningún recurso sirve siempre, ni para todo, se trata de combinar diversos recursos de manera de aprovechar la ventaja o aporte de cada uno. En cada caso, y para cada grupo, el desafío es encontrar la combinación adecuada que ayude a generar las mejores condiciones para enseñar y aprender.

Veamos algunos ejemplos: una información relevante puede presentarse en las actividades de Apertura, en las de Desarrollo o Cierre de la clase. A su vez, puede ser presentada con textos, imágenes, gráficos, etc. O sea, que la misma información puede requerir más de un cierto tipo de Material de Apoyo para , por ejemplo, presentar el contenido con diferentes lenguajes, etc.

³ El protagonista de la pequeña historia que figura en la Introducción.

Otro caso interesante se presenta cuando queremos introducir terminología específica, cuadros estadísticos, gráficos, etc., que sabemos que traerán dificultades de aprendizaje para aquellos que no estén familiarizados con estos códigos.

Finalmente, es frecuente encontrar combinaciones de Materiales de Apoyo y Fichas de ejercitación, bien porque el docente desarrolla determinado contenido y quiere evaluar su comprensión, o porque -a través de las Fichas- promueve situaciones problemáticas para despertar preguntas o conflictos que luego serán desarrollados en clase con el respaldo de Materiales de Apoyo.